

PASTEL DE BODAS

PASTEL DE BODA

ADAPTACIÓN DE UN TEXTO DE ISABEL CUSTODIO TITULADO “LA
BODA FELIZ”

POR

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2001

PASTEL DE BODAS

PERSONAJES:

DON ROMEO	MILLONARIO
LUCIANO	PADRE
CAMILA	MADRE
NICOLASA	HERMANA
JONATHAN	HIJO
SANDRA	HIJA. NOVIA.
EMILIANO	NOVIO
ESPERANZA	MADRE
SILVESTRE	PADRE
NAZARIO	PRIMO
MÚSICOS	

Actores que representarán el resto de los papeles que vayan surgiendo: mesero, guaruras, etc.

Al público, en lugar de programa de mano, se le dará una invitación a la boda. En ella aparecerán todos los créditos, pero procurando que no se pierda la imagen de ella.

ESCENOGRAFÍA:

Clásico salón para efectuar actos sociales: bodas, quinceaños, etc. Con sus mesas y sillas con moños y su infaltable arreglo floral. En éstas se sentará el público. En medio, la mesa de los novios y su comitiva. Plataforma para orquesta. Al fondo y arriba una gran pantalla de resortes por las que puedan entrar los personajes y que de la impresión que se los traga. Ésta estará

PASTEL DE BODAS

conectada por una rampa con el piso. En la pantalla se podrán proyectar películas o diapositivas, según sea la necesidad.

VESTUARIO: El clásico de las bodas de alta sociedad en la época actual. Frac para el novio y los padres. Vestidos largos para las mujeres. Al público se le debe pedir que venga vestido para una recepción elegante. Los familiares de la novia vestirán ropa de color rojo y los del novio de color azul. Los hombres lo podrán hacer en sus corbatas, en sus fajas.

El público, igual que en las bodas, ya ocupará sus asientos esperando la llegada de los novios y la comitiva. Mientras esto sucede se escuchará música. Los meseros irán acomodando a los que vayan llegando. Para dar las tres llamadas teatrales se recurrirá a iniciar la marcha nupcial en dos de ellas, suprimiéndola de inmediato. En la tercera llamada se tocará ésta mientras se acomodan los novios. El público se pondrá de pie para aplaudirlos. Los novios y las comitivas van saludando de lejos a todos los presentes. Se sientan en la mesa principal. Se sigue escuchando la marcha nupcial. De momento el ritmo de ésta cambia para hacerse más alegre, más moderna. Puede tocarse a ritmo de salsa o merengue. Todos los de la mesa se levantan a bailar. Primero lo hacen espontáneamente para terminar bailando con una coreografía. Al terminar el baile se van a sentar.

Se pone de pie don romeo. Golpea una copa con el tenedor o cuchillo. Todos guardan silencio para oírlo. Todos sonrían ampliamente.

DON ROMEO.- Les doy la bienvenida a todos ustedes a esta fiesta que nos congrega para ser testigos de la felicidad de una bella pareja. Una pareja constituida por la bella Sandra, hija de mis grandes amigos Luciano y Camila, y por Emiliano, brillante joven hijo de mi amigo y socio Silvestre, y de su hermosa y virtuosa esposa, Doña Esperanza. Pido un aplauso para todos ellos. Y ya que están de pie pidamos a los novios que se den un beso. ¡Beso, beso, beso! (Hace señas a los demás comensales y al público para que coreen con él. Los novios se muestran apenados, sobre todo Emiliano. Al fin se dan un beso rápido. Todos aplauden). ¡Qué hermosura! Me emociona, y lo digo sin pena, contemplar el candor y la inocencia de una doncella. ¿Vieron como

PASTEL DE BODAS

se sonrojó al besar al novio? (*Sandra, en su lugar, toda apenada, agacha la cabeza y baja los ojos*). Así es como debe seguir siendo esta institución llamada matrimonio. Yo estoy por conservar los modos y costumbres antiguos. La novia debe llegar a sus nupcias limpia de cualquier mancha. Estoy en contra de los llamados modernistas que piden que la virginidad desaparezca, que no se le de importancia, que las parejas se conozcan antes de su enlace, que se conozcan físicamente. ¡Horror! ¿Hay algo más bello que la entrega total? Yo, y perdón por hablar de mí, he exigido que en mis seis matrimonios se respete esta costumbre. Mis doce hijos tienen que estar orgullosos de sus respectivas madres. Todas ellas puras e inocentes como lo es el día de hoy nuestra niña Sandra. Y perdonen que le diga niña, pero eso sigue siendo para mí, una niña encantadora a la que acostumbraba yo sentar en mis piernas. No hay duda. Uno se va haciendo viejo. Viejo y pe...nsándolo bien, no tanto. Viejos los cerros y aún reverdecen. Pero no voy a seguir hablando de mí. Quiero que todos alcemos nuestras copas por brindar por la felicidad de esta ejemplar pareja. Desearles que sean igual de felices y de fieles como son sus respectivos padres. ¡Salud y felicidad!

Todos se levantan a brindar. Al terminar de beber un trago se sientan. Chocan sus copas entre sí. Ahora se levanta el padre de Sandra. Pide atención.

LUCIANO.- Atención, por favor. No es el momento para decirles unas palabras a mis hijos, y digo hijos, ya que Emiliano lo será a partir del día de hoy. Esto lo haré en su momento. Ahora quiero decir unas palabras sobre mi compadre y socio Don Romeo. El es muy modesto y por eso no lo nombré. Yo quiero desde ahora agradecerle el regalo y la sorpresa que nos tiene para el día de hoy. La sorpresa del pastel...

DON ROMEO.- (*Impidiéndole que siga hablando*). ¡Compadre, ya no la amuela. Si dice la sorpresa ya ésta no será!

LUCIANO.- Tienes razón, compadre, como siempre. Ya no digo más, solo repito el muchas gracias a ti, a nuestro benefactor, a...

PASTEL DE BODAS

Todos los comensales hacen ruido para que Luciano no siga ensalzando a don Romeo. Luciano sonríe. Va con Romeo. Lo abraza. Toma una copa y brinda con él. Después va a sentarse a su lugar. Se escucha música en volumen muy bajo para que se puedan escuchar los diálogos. La música siempre estará presente en la obra. Sandra está muy seria, como disgustada. Su madre, que está sentada a su lado, le habla muy discretamente.

CAMILA.- ¡Niña! Cambia esa cara.

SANDRA.- Es la mía, no tengo otra para cambiarla.

CAMILA.- No vayas a empezar con uno de tus berrinches. ¡Estás en tu boda!

SANDRA.- ¿Y?

CAMILA.- Todo el mundo te ve.

SANDRA.- Me vale.

CAMILA.- Ya te casaste por el civil y por la iglesia. El hecho ya está consumado, así que al mal paso buena cara.

SANDRA.- ¿Me case o me obligaron a casarme?

CAMILA.- No empieces...

SANDRA.- Soy libre para hacer lo que yo quiera.

CAMILA.- Pues fíjate que no. Tú perteneces a una familia, a una sociedad y tienes que respetar sus leyes.

SANDRA.- Yo no quería casarme.

CAMILA.- ¿Y se puede saber qué pensabas hacer? ¿Tener tu hijo sin estar casada? ¿Eso es lo que querías?

SANDRA.- ¿Por qué no?

CAMILA.- No voy a seguir discutiendo contigo. Ya lo hice. Sólo te vuelvo a pedir que te comportes como lo que eres.

SANDRA.-¿ Qué soy?

CAMILA.- Una Elorriaga Antunez. Que no se te olvide. ¡Elorriaga Antunez! Métetelo en la cabeza.

SANDRA.- Sí, sí, una Elorriaga Antunez. Qué honor.

PASTEL DE BODAS

Camila es interrumpida por algún familiar del novio que de lejos levanta la copa. Camila sonríe y brinda. Le da un codazo a Sandra. Ésta forzosamente sonríe. Se acerca Jonathán, le habla al oído a la madre. Ésta, molesta, se pone de pie. Camina unos pasos de la mesa para que los demás no la escuchen.

CAMILA.- (*Indignada*) ¡Por favor, Jonathan!

JONATHAN.- Don Amadeo acaba de decir de ti que eres bella y dulce. Sigue siéndolo y dame lo que te pido. ¿Sí, plis?

CAMILA.- Ni tengo el dinero y mucho menos...

JONATHAN.- Para tu carro. Ya sé lo que vas a decir, que no me lo das para mis...mis, digamos mis...cosas.

CAMILA.- Tus vicios. Dilo.

JONATHAN.- Ya me contacté con un mesero. Él puede conseguirme.

CAMILA.- Te has vuelto de un descarado.

JONATHAN.- Así me han enseñado.

CAMILA.- ¡Yo no!

JONATHAN.- ¿Me das o me das?

CAMILA.- No tengo.

JONATHAN.- No te hagas.

CAMILA.- ¿De dónde quieres que saque dinero?

JONATHAN.- Para algo nos vamos a unir a la familia de Milito. ¿O no?

CAMILA.- Ni es Milito, se llama Emiliano, y la que se va a unir es tu hermana.

JONATHAN.- Es lo mismo. La neta es que ellos tienes su buena lana y nosotros la vamos a usar. ¿O no es así? Yo seré el primero en utilizarla. Con uno de mil me aguanta el día de hoy. No es mucho pedir.

CAMILA.- Pídele a tu padre.

JONATHAN.-¿ A ése? Ni loco. Mi señor padre no suelta un quinto ni aunque pase lo que pase. Es bien marro el maldito.

PASTEL DE BODAS

CAMILA.- ¡Jonathan. Estás hablando de tu padre!

JONATHAN.- *(Abraza y besa a la madre. Ésta se deja hacer)*. No te enojés que hoy tienes que estar muy bella. ¿Ya te dije que eres la más hermosa de toda la fiesta? Nadie te llega ni a los talones.

CAMILA.- Zalamero.

JONATHAN.- ¿Me das o me das? Órale, no te veas mala onda.

CAMILA.- Será la última vez.

JONATHAN.- Oky doky. Qué sea la última...del día de hoy. *(Ríe. Acompaña a su madre a su lugar. Ésta toma su bolsa, saca dinero. Se lo da. Jonathan le da un beso y se va hacia los baños a comprar droga)*

Don Romeo se levanta y se acerca a un mesero que está sirviendo copas de vino para colocarlas en una charola y después distribuirlas en el salón.

DON ROMEO.- Acércate, cabroncito.

MESERO.- ¿Perdón?

DON ROMEO.- A ti te estoy hablando, no te hagas el pendejo.

MESERO.- No voy a permitir...

DON ROMEO.- No creas que no me he dado cuenta de que estás sirviendo puro vino chafa. Yo soy el que paga la fiesta y no voy a aceptar una transa.

MESERO.- Creo que está usted equivocado.

DON ROMEO.- Equivocados mis huevos. O cambias estas bebidas...

MESERO.- *(Ve hacia diferentes lugares. Se siente protegido por el lugar. Cambia de actitud)*.

¿Qué va a hacer, a llamar a la policía? Hágalo. Veremos a quién saca.

DON ROMEO.- Por supuesto que no la voy a llamar.

MESERO.- Ya decía yo...

Don Romeo hace una seña. Se acercan amenazadores dos guaruras. Se colocan frente al mesero.

PASTEL DE BODAS

DON ROMEO.- Este pendejete se me está poniendo al tú por tú.

MESERO.- No, yo no...

DON ROMEO.- Ya le salió lo maricón. ¿Qué ibas a decir?

MESERO.- No, nada, yo...

DON ROMEO.- Sigues sirviendo copas.

MESERO.- Me ordenaron.

Don Romeo finge tropezarse y tira las copas al suelo.

DON ROMEO.- Mira, se cayeron. Ve por otras y otros vinos. Y dile a tu patrón...

MESERO.- (*Asustado*). Ahorita voy.

El mesero sale casi corriendo. Don Romeo se ríe. Le hace seña a los guaruras que se vayan. El regresa a sentarse. Enciende un puro. Se dirige a Nicolasa, que es la hermana del padre y que presume de ser aristócrata.

DON ROMEO.- ¿Le molesta, doña?

Nicolasa tose por el humo. Sonríe con una sonrisa fingida.

NICOLASA.- No, qué va. Fume usted.

DON ROMEO.- ¿Qué se siente ser la tía en una boda como esta? ¿No le gustaría ser usted la protagonista?

NICOLASA.- Qué cosas dice usted.

DON ROMEO.- Si su sobrina está guapa usted lo está más.

NICOLASA.- Por mi hermano ya sabía que usted era...bueno...

DON ROMEO.- Qué le dijo mi compadre.

NICOLASA.- Bueno, él...

DON ROMEO.- Ya me lo imagino. El muy jijo de su...Perdón. También ella es su mamá.

PASTEL DE BODAS

NICOLASA.- Es usted muy simpático.

DON ROMEO.- Si vamos a ser compañeros de mesa por qué no mejor me hablas de tú. Así es más fácil todo.

NICOLASA.- Yo estoy acostumbrada a hablar de tú sólo cuando ya agarré confianza.

DON ROMEO.- Pues agárramela.

NICOLASA.- ¿Decía?

DON ROMEO.- Que me agarres la confianza.

NICOLASA.- ¿De verdad?

DON ROMEO.- Sí.

NICOLASA.- Bueno, entonces dime si es cierto que eres supermillonario.

DON ROMEO.- Vaya si agarraste confianza.

NICOLASA.-¿ Te molestó la pregunta?

DON ROMEO.- No.

NICOLASA.- Contéstame entonces.

DON ROMEO.-. Es mentira que sea yo millonario.

NICOLASA.- (*Decepcionada*). ¿No lo eres?

DON ROMEO.- No.

NICOLASA.- Oh.

DON ROMEO.- No soy millonario, soy billonario, lo que es distinto.

NICOLASA.- Lo repito, me caes bien.

DON ROMEO.- ¿De verdad?

NICOLASA.- Sí.

DON ROMEO.- Según veo va a ser una hermosa fiesta.

Nicolasa sonríe. El alza la copa. Brindan. Él la obliga a que hagan un cruzado. Así beben. Ella ríe fingidamente.

Benita se levanta y va con su hermano, el novio. Lo llama. Él se levanta y va con ella.

BENITA.- ¿Contento?

PASTEL DE BODAS

EMILIANO.- ¿Por qué preguntas?

BENITA.- Porque tienes una cara de susto.

EMILIANO.- ¿Se me nota?

BENITA.- Lástima que no traiga un espejo para que te veas. Al menos sonrío.

EMILIANO.- ¿A eso viniste, a chingar?

BENITA.- Vine a decirte tus obligaciones que al parecer no conoces.

EMILIANO.- Qué obligación.

BENITA.- Ya debiste desde hace rato sacar a tu mujercita a bailar. Eso es lo que se hace. Ni siquiera le has hablado desde que llegaron aquí.

EMILIANO.- No sé que decirle.

BENITA.- Si ahorita no sabes menos vas a saber en la noche. Y conociéndote no dudo ni tantito que pidas otra habitación para ti solo.

EMILIANO.- Muy graciosa.

BENITA.- Ya es tu esposa.

EMILIANO.- No me lo creo.

BENITA.- Te casaste por las tres leyes. Por el civil, por la iglesia y por pendejo.

EMILIANO.- No me casé por gusto.

BENITA.-¿ Te obligaron?

EMILIANO.- Te iba a decir que no, pero sí.

BENITA.- No me digas que tu mujer está embarazada y por eso...

EMILIANO.- Ella es una mujer pura.

BENITA.-¿ Entonces?

EMILIANO.- Me presionó Don Romeo a que lo hiciera. Me dijo que si quería ser su socio en uno de sus negocios tenía que casarme con la hija de su compadre Luciano.

BENITA.- Tu suegro.

EMILIANO.- Sí, él.

BENITA.- ¿Y para qué te tenías que casar? ¿Qué gana él con eso?

EMILIANO.- Me dijo que sus gerentes todos estaban casados, que eso les da seriedad. Que yo me veía muy chavo. Que la única forma...

PASTEL DE BODAS

BENITA.- Y ahí va el menso...A obedecer. Tú no necesitas trabajar con él, la familia, la nuestra, tiene dinero.

EMILIANO.- Eso creía yo también. Pero estamos endrogados con él.

BENITA.- ¿Con el viejo?

EMILIANO.- No le digas así?

BENITA.- Así está. Es un viejo. Cualquier persona de más de cuarenta años es un viejo.

EMILIANO.- No te vayan a oír.

BENITA.- Que me oigan.

La orquesta toca un vals o alguna música romántica. Todos voltean a ver a Emiliano.

BENITA.- Todos te están viendo. Tienes que sacarla a bailar.

EMILIANO.- No sé bailar.

BENITA.- Cuenta uno, dos, tres o lo que quieras. Pero sácala.

Benita lo empuja en dirección de la novia. Emiliano no tiene otra oportunidad que la de sacarla a bailar. Lo hace con pena. Sandra se le queda mirando. Sonríe. Se levanta. Sin permitir que Emiliano le tome la mano va a la pista. Él la sigue. El público aplaude a los novios. Empiezan a bailar. Lo hacen mal pues él efectivamente no sabe. Ella es la que ahora lo conduce. El público empieza a gritar.

PÚBLICO.--¡ Beso, beso, beso!

Emiliano, todo apenado la besa. Ella se deja. Es un mal beso. Todos aplauden. Siguen bailando.

SANDRA.- No sabes bailar, no sabes besar... ¿Sabes alguna cosa? (*Él se apena aún más. No se atreve a ver a Sandra*). Siquiera veme la cara, quiero saber cómo eres, de qué color tienes los ojos, quiero saber si sudas, si te huele bien la boca o mal. Hoy te tengo que conocer totalmente. ¿Estás de acuerdo?

PASTEL DE BODAS

EMILIANO.- Debimos casarnos después, cuando ya nos conociéramos.

SANDRA.--¿Cuántas veces nos hemos visto? No como amistad de la familia, sino ya como novios o al menos comprometidos. ¿Dos, tres...?

EMILIANO.- Solos, ninguna.

SANDRA.- Es cierto, ninguna. Qué cosas ¿no? ¿Y así te piensas acostar conmigo, sin conocerme nada? Me imagino que pensaras que te acuestas con una prosti a la que nunca habías visto antes. Sólo así lo entiendo.

EMILIANO.- Si tú piensas que no es correcto que lleguemos todavía a...

SANDRA.- ¿A?

EMILIANO.- No te voy a forzar, eso tenlo por seguro. No es mi estilo. Sé que tú eres una joven que...

SANDRA.- ¿Que qué?

EMILIANO.- Yo...

Son interrumpidos por don Romeo que llega acompañado de los dos padres y las dos madres de los novios.

DON ROMEO.- Ya va a ser tuya por toda la vida, déjanos a los demás poder disfrutar de ella aunque sea un momento. Tú baila con tu suegra.

Sandra cambia de actitud. Ahora sonrío ampliamente. Empieza a bailar con don Romeo. Un instante después lo hace de cachetito. Emiliano no sabe que hacer. Se acerca su suegra. Los demás que se acercaron ya están bailando.

CAMILA.- Vas a tener que bailar conmigo, hijo.

EMILIANO.- Con gusto. Sólo que no lo hago bien.

CAMILA.- Nadie lo hace pero todos intentan.

PASTEL DE BODAS

Se ponen a bailar. En el centro de la pista don Romeo se luce bailando. Cambian el ritmo de la música. Ahora es definitivamente alegre. Don Romeo se las sabe todas en el baile. Sandra, disfrutando, lo sigue. Con el nuevo ritmo pierde más el paso el novio. La suegra sonrío cada vez que la pisa.

EMILIANO.- Perdón.

CAMILA.- Déjame que yo te conduzca. Así es más fácil. (*Camila lo atrae hacia ella, lo estrecha. Él se pone más tenso. Ella junta su cuerpo al de él. Se mueve eróticamente*). ¿No te gusta bailar así?

EMILIANO. – No, digo, sí.

CAMILA.- Es para que no pierdas el paso. Eso sí, debes estar menos tenso. Pareces, no sé qué, una estaca o algo duro. (*Esto lo dice en doble sentido. Emiliano, que no sabe si está hablando en serio o metafóricamente, se apena mucho. Trata de separarse de la mujer. Ésta lo atrae hacia ella*).

Don Romeo sigue su baile donde se luce. Uno de los padres pide al público que pase a bailar un momento. Si esto sucede se debe alargar la música o poner una nueva que más ritmo. Al terminar la pieza todos van a sentarse. Con una seña se le indica al público que pasó a bailar que regrese a sus lugares.

Don Romeo deja a la novia en su lugar, se acerca a Silvestre, padre del novio. Es el rico, aunque no tanto como Romeo. Éste se levanta rápidamente con una amplia sonrisa. Se acerca a Romeo. Nazario discretamente sale del salón.

SILVESTRE.- ¿Se te ofrece algo?

DON ROMEO.- Nada, sólo felicitarte por la boda de tu hijo.

SILVESTRE.- Todos estamos felices.

DON ROMEO.- Tal y como debe ser.

SILVESTRE.- ¿Estás a gusto?

PASTEL DE BODAS

DON ROMEO.- Estoy perfectamente. Gracias. Y ya que estamos hablando dime si arreglaste aquello. No me has hablado.

SILVESTRE.- ¿Aquello?

DON ROMEO.- Sí, aquello. Pienso que no lo habrás olvidado. Es mucha lana, un chingo de lana.

SILVESTRE.- Bueno, yo creía que tú...

DON ROMEO.- ¿Que yo qué? ¿Pensabas que todo era para ti? No lo creo. ¿Verdad que no pensaste eso?

SILVESTRE.- Por supuesto que no.

DON ROMEO.- Mañana, o pasado, cuando ya hayas terminado con esto de la boda podemos hacer cuentas. ¿Estás de acuerdo?

Se acercan las guaruras. Ven a Silvestre. Éste se asusta. Uno hace un movimiento como para sacar un arma. Silvestre se asusta más.

SILVESTRE.- Si te urge...

El guarura, en lugar de arma, saca un teléfono portátil. Se lo da a don Romeo.

GUARURA.- Es el licenciado.

DON ROMEO.- (*Sonriendo. Al teléfono*). ¿Cómo amaneció, patrón? Yo lo hacía en la camita...Sí...Ah...Mire, yo...Estoy de acuerdo en todo lo que dice...Bueno...Sí, en eso también, cómo pasa a creer que no...ajá...Lo que usted ordene...Por supuesto que hoy mismo...Muy bien...Sí, yo le hablo. Hasta pronto. Saludos a su familia...Gracias. Adiós. (*Cuelga el teléfono. Se lo da al guarura. Estos se alejan. Silvestre cambia su sonrisa por una cara de enojo*). Pinche ojete, que vaya y chingue a su reputísima madre. No sé que se está creyendo el muy cabrón. Pero no le va a durar...

SILVESTRE.- Perdona que me meta...¿pero era...?

DON ROMEO.- Olvídalo. Tú diviértete. ¿Estamos?

SILVESTRE.- Por supuesto.

PASTEL DE BODAS

Don romeo en forma grosera se retira del lugar. Silvestre queda muy pensativo. Se acerca Benita, su hija.

BENITA.- Papi lindo, qué rechulísima boda, me encanta. ¿La mía con Filiberto también será así? Yo la quiero con lluvia de globos y mariachis, ¿sí, papi lindo?

SILVESTRE.- *(Pensando en otra cosa)*. Sí.

BENITA.- ¿Sí, qué? No me estás poniendo atención, pa. Te hablo de mi boda.

SILVESTRE.- No estés chingando. *(Malhumorado se retira a su lugar. Benita patea el suelo de furia. Regresa a sentarse)*.

Luciano pide una botella de champaña. Se la abre el mesero. Con dos copas se levanta y va con su hermana Nicolasa. Le da una copa. Finge estar borracho.

LUCIANO.- Te voy a servir una copa.

NICOLASA.- No quiero.

LUCIANO.- Es champaña.

NICOLASA.- No bebo.

LUCIANO.- Pues yo, sí. ¿Qué te parece, hermanita querida?

NICOLASA.- Tu sabrás.

LUCIANO.- No, la que sabe eres tú. No me has despegado el ojo desde que llegamos. Querida Nicolasa, hermana mayor, por nuestros ilustres antepasados te suplico que ya no me andes cuidando. Como que ya no soy tan niño.

NICOLASA.- Si tu mujer no lo hace...

LUCIANO.- ¿Algo de mí te preocupa? No, no contestes, ya sé, te preocupa mi... ¿cómo es que tú le llamas a mis pedas, cuál es la palabrita elegante que usas? Es una palabra a toda madre.

NICOLASA.- Dipsómano. Esa es la palabra correcta. Eso eres tú. Un dipsómano.

LUCIANO.- Antes nos llamaban cuetes, pedos, borrachos. Vamos progresando. ¡Arriba los dipsómanos!

PASTEL DE BODAS

NICOLASA.- Shhh, shhh. No lo digas tan fuerte. Recuerda que esta es una boda feliz. No la echas a perder.

LUCIANO.- Descuida, manita. Será una boda feliz. ¡Salud! Pero antes de irme te voy a contar un chiste.

NICOLASA.- No quiero oírlo. Ya conozco tus chistes.

LUCIANO.- ¿Sabes que pájaro le gusta más a las solteras, cómo tú? El de los magos, porque siempre te dejan encantada. *(Ríe descaradamente. Su hermana hace un gesto de profundo desagrado. Él de un trago bebe toda la copa. Nicolasa mueve negativamente la cabeza. Luciano riendo va a sentarse).*

Entra Nazario, trae un perro con moños de color rosa. Es un perro acabado de sacar de la peluquería donde lo arreglaron. Pasa por detrás de la mesa. Lo detiene don Romeo. Nazario es un poco exagerado en su actitud homosexual.

DON ROMEO.- Oye tú. No me has saludado hoy. Si no me debes nada.

NAZARIO.- Ah que Don Romeo. Siempre tan juguetón. Si lo saludé, usted es el que no me contestó el saludo.

DON ROMEO.- ¿Y eso?

NAZARIO.- Se llama Nazi. ¿No está precioso?

DON ROMEO.-¿ También lo invitaron a la boda?

NAZARIO.- No lo iba a dejar en mi casa solo, así que lo traje. Lo dejé en el auto pero se me puede ahogar. ¿Usted cree que me digan algo?

DON ROMEO.- Si te dicen vienes conmigo. Yo todo lo arreglo. Para algo sirve la lana. ¿No crees?

NAZARIO.- Me imagino que sí, como yo no he tenido...

DON ROMEO.- Pero ya vas a tener. Tendrás tanto como tu familia y aún más. Ya supe que andas con...

NAZARIO.- No lo diga. Son secretos de estado.

DON ROMEO.- Y que él te ofreció una curul.

PASTEL DE BODAS

NAZARIO.- Bueno, sí.

DON ROMEO.- Y de ahí pa'l real. Diputado, senador, gobernador...Y todo por dar el apellido de la Coca.

NAZARIO.- (*Sonríe, sin entender*). ¿El apellido...?

DON ROMEO.- ¿Cuál es el apellido de la coca? Coca...cola. (*Don romeo ríe de su chiste. Nazario ríe sin ganas*). Qué, ¿no te laikó mi chiste?

NAZARIO.- Sí, claro.

DON ROMEO.- Ahora en serio. Quiero, ahora que estás en la cámara, por no decir en la recámara...(*Vuelve a reír*) que me arregles unas cosillas que tengo por ahí, algo sin importancia.

Seis o siete milloncetes que andan volando. Claro que a ti te tocará una partecita de ellos.

NAZARIO.- Yo no...

DON ROMEO.- Dije partecita por ser yo muy cariñoso, debí decir una parte o una partezota.

NAZARIO.- Mire, yo...

DON ROMEO.- Sí, tú y todos son transas. No tienes porque presumir de eso.

NAZARIO.- Ah, que Don Romeo.

DON ROMEO.- Ah, que mi buen Nazario. Lleva a tu cosa esa y dale algo de comer. Ya te hablaré.

NAZARIO.- Comper.

DON ROMEO.- Pasa, hijo. (*Nazario se retira*). Pasa, hijo de la chingada, maricón de mierda.

La orquesta empieza a tocar un bolero que puede ser "Sin ti", "Vereda tropical" o "Mujer", una pareja de bailarines profesionales lo baila elegantemente. Al terminar todos aplauden. Aparecen en la pantalla un grupo de ballet que baila boleros para cambiar de ritmo y terminar con un rock muy movido. Al terminar desaparece la imagen.

DON ROMEO.- (*De pie y brindando*). ¡Qué vivan los novios!

TODOS.- ¡Qué vivan los novios!

DON ROMEO.- Y ahora les voy a decir mi sorpresa. El pastel...

PASTEL DE BODAS

Se acerca el jefe de meseros. Se dirige, en secreto, a don Romeo.

MESERO.- El pastel aún no llega.

DON ROMEO.- No puede ser.

MESERO.- Hablé a la pastelería.

DON ROMEO.- ¿Y?

MESERO.- Me dijeron que ya lo iban a mandar.

DON ROMEO.- ¿No les mentó usted la madre? Qué poca...

MESERO.- Confío que llegue a tiempo.

DON ROMEO.- Si no llega mañana les mando clausurar su fábrica. ¡Cabrones! Van a saber quién soy yo.

MESERO.- Si usted lo permite podemos solicitar otro a El Globo o a Sanborns. Ahí siempre tienen.

DON ROMEO.- Esos saben a madres. Son pura azúcar y yo soy diabético. Vuelvan a hablar y presiónenlos. Lo quiero en media hora cuando mucho.

MESERO.- ¿Alguna otra cosa?

DON ROMEO.- Me han tenido desarmado todo este tiempo. Qué pasó con el servicio. Y después, eso sí, andan tras de la propina.

MESERO.- ¿Un whisky?

DON ROMEO.- ¿Me viste cara de globalofílico? A mí mis timbres. Tráeme un tequila.

Nazario, cargando su perro, camina frente a todos los de la mesa. Hace señas para que lo sigan. Se contornea mucho.

NAZARIO.- Pidan que la novia arroje el ramo. ¡El ramo, el ramo, el ramo! (*Logra que algunos coreen con él*).

Sandra se para, se sube a una silla para tirar el ramo. Todas las mujeres corren para alcanzarlo. Se incluye a nazario. Éste, en las carreras, se cae. El ramo le toca a Benita que a partir de ese

PASTEL DE BODAS

momento se lo colgará al cuello. Sandra desde la silla empieza una especie de strep tease. Lo que se va quitando lo arroja al público.

SANDRA.- ¡Algo nuevo! (*Se quita su diadema del cabello y la arroja*). ¡Algo prestado! (*Le pide a su nuevo esposo que le quite la liga. Éste se apena mucho pero tiene que hacerlo. Se la da a la mujer. Esta la arroja*). ¡Algo usado! (*Hace la pantomima de quitarse los calzones. Trae unos prendidos, por dentro, a su falda. Los arroja. Le caen en la cara a Jonathan. Éste, emocionado, los huele, después se los guarda en el saco*). ¡Algo por la liberación femenina! (*Hace la mímica de quitarse el brassiere. Arroja uno que también traía en la parte interior de su vestido*). ¡Algo para los de pródigo! (*Arroja unos condones. Todos ríen. Sandra se va a sentar a su sitio. Su nuevo marido camina tras de ella*).

DON ROMEO.- (*A Nicolasa*). No sé porque, pero creo que este novio no va a poder ni escanear a la novia y eso que el software de ella esta bien MODEM y ni qué decir de su web. Bueno, no va a poder ni usar su mouse. ¿Qué piensas tú?

NICOLASA.- (*Que no entendió nada*). Si usted lo dice.

DON ROMEO.- Si tú lo dices. Háblame de tú. Comunícame tu mail. (*Sensual*). El mío es yahoo, el tuyo tiene que ser Excite. ¿No te “arroba” esto? Unámoslos con nuestros punto com. Todo es cosa de darle al Enter.

NICOLASA.- Ah que Don Romeo. Me gusta su sentido del humor.

DON ROMEO.- Me gustaría que te gustara otra cosa mía y que si quieres yo te puedo mostrar. Tiene una potencia de 700 megahertz y su disco duro es de 20 megas. ¿Cómo la ves desde ai? (*Nicolasa que ha escuchado todo esto con la boca abierta no sabe que responder*). ¿Prendo mi internet o no? (*Ríe. Ahora bebe brindando con Nicolasa. Ésta bebe.*)

Emiliano se dirige a Sandra. Le toma las manos. La contempla un largo rato. Se oscurece todas las demás áreas del salón. Un seguidor los ilumina a ellos dos.

EMILIANO.- ¿Puedo decirte una cosa?

PASTEL DE BODAS

SANDRA.- Si es que no te quieres casar ya no es posible. Ya te casaste, y como dice el dicho, también ya te amolaste.

EMILIANO.- Es algo serio.

SANDRA.- Dilo.

EMILIANO.- ¿Sabes? Pareces un hada.

Suena música romántica. Sandra y Emiliano se levantan y van a la pista de baile. Están envueltos en humo, chispas de colores y algunos otros efectos que nos den la idea de magia. Puede aparecer un grupo de ballet que baile con ellos.

SANDRA.- (*Bailando con Emiliano*). ¿Te gusto?

EMILIANO.- Mucho.

SANDRA.- ¿Me deseas?

EMILIANO.- Bueno, yo...

SANDRA.- Contesta, no te apenes, ya estamos casados.

EMILIANO.- Bueno, sí.

SANDRA.- ¿Qué tanto?

EMILIANO.- Mucho.

SANDRA.- ¿Estás dispuesto a aceptar todo lo mío?

EMILIANO.- Sí, todo, lo que sea.

SANDRA.- No te arrepentirás, voy a hacerte feliz, feliz en la cama y feliz fuera de ella.

EMILIANO.- Me gustas.

SANDRA.- No importa que nos hayan obligado a casarnos. Eso ya pasó. Lo principal es que yo te gusto y que tú me gustas. Me gustas como hombre y me gustas para ser padre de mis hijos.

EMILIANO.- Para eso falta mucho.

SANDRA.- No lo creas. Falta muy poco. Cinco meses a lo mucho.

EMILIANO.- (*Deja de bailar*) ¿Qué?

SANDRA.- ¿No te lo habían dicho? Yo creía...

EMILIANO.- ¿Es una broma?

PASTEL DE BODAS

SANDRA.- No. Mira, toca. (*Le toma su mano y la pone sobre el vientre de ella*). Ya se siente. (*Él retira la mano como si se hubiera quemado*).

EMILIANO.- Esto no lo voy a permitir.

SANDRA.- ¿Qué vas a hacer?

EMILIANO.- Decírselo a todos, gritarlo si es necesario. Me tienen que dar el divorcio.

SANDRA.- El hijo es tuyo.

EMILIANO.- ¿Mío?

SANDRA.- Eso les dije a todos.

EMILIANO.- ¿Entonces esto ya lo saben otros?

SANDRA.- Mi familia, toda. La tuya, creo que también.

EMILIANO.- El único pendejo soy yo, por lo que veo.

SANDRA.- Yo no usaría esa palabra.

EMILIANO.- ¿De quién es el hijo?

SANDRA.- ¿No adivinas?

EMILIANO.- Claro que no. Creí que eras una mujer pura. Y resulta que eres pu...

SANDRA.- Eso sí no. No voy a permitir insultos.

EMILIANO.- ¿Quién es el padre?

SANDRA.- Tienes poca imaginación. Está aquí.

EMILIANO.- ¿Aquí, en mi boda?

SANDRA.- Nuestra. Que no se te olvide.

EMILIANO.- Dime su nombre para ir a matarlo.

SANDRA.- Con gusto. Es Don Romeo.

EMILIANO.- (*Turbado*). ¿Don Romeo?

SANDRA.- Él mero.

EMILIANO.- Yo sabía que andaba con tu mamá pero no contigo.

SANDRA.- (*Indignada*). ¿Qué? ¿Que anda con mi mamá?

EMILIANO.- Todo el mundo lo sabe, hasta tu papá.

SANDRA.- Tengo ganas de vomitar.

EMILIANO.- Te llevo al baño.

PASTEL DE BODAS

SANDRA.- No, tú vas a ir a matar a ese hombre. Eso dijiste. Mávalo bien. Sácale los sesos, retuércelo el corazón, haz picadillo con su hígado, cápalo. Sí, eso. ¡Cápalo! ¡Córtale su cosa y métesela en la boca!

EMILIANO.- Eso mismo voy a hacer. ¡Desgraciado, cabrón, hijo de su chingada madre!

Se acerca a la pareja don Romeo. Los dos se le quedan viendo sin moverse, sin decir nada.

DON ROMEO.- No se muevan de aquí. Ya pedí a la orquesta que toquen la samba “Brasil” para que todos bailen con ustedes. ¿Felices?

SANDRA.- Bueno, yo...

EMILIANO.- Pues...

DON ROMEO.- Así me gusta, que de la emoción de estar juntos casi ni puedan hablar. Pero es tiempo de baile.

Don Romeo se coloca en el centro de la pista. Empiezan a tocar el popurrí brasileño. Se invita a todo el público a que baile. Durante el baile, como se acostumbra, se repartirán sombreros, silbatos, serpentinas, etc. Se hará la cola clásica que encabezará don Romeo. También se puede bailar, si hay el suficiente ambiente, la pieza 1-2-3 donde también se dan indicaciones como bailar agachado, etc. Las indicaciones las puede dar don Romeo. Los novios, a pesar de ellos, tienen que bailar con todos. Al terminar se pide que regresen todos a sus lugares. Doña Esperanza se queda en el centro para asombro de todos. Levanta las manos para pedir silencio.

DOÑA ESPERANZA.- (Al estilo de Fox). Queridos hijos e hijas, queridos padrinos y madrinas, queridos amigos y amigas, queridos ciudadanos y ciudadanas. Quiero pedirles que tengan la bondad de ser felices, tan lindos, que vinieron a acompañarnos en este día tan importante para nosotros. Le doy las gracias a la Virgencita de Guadalupe porque este sueño se nos haya hecho realidad. Mi esposo Silver, bueno, Silverio, pero yo le digo Silver. No como al caballo del Llanero Solitario. ¿Se acuerdan? (Grita como en la película). ¡Y you silver! Me divertía mucho. Pero ya me estoy alejando de lo que quería decirles. Y era que Silver, mi marido, no el caballo;

PASTEL DE BODAS

mis hijos, y todos los parientes aquí reunidos, agradecemos su presencia. La agradecemos de corazón. Dios los bendiga a todos. A todos. (*Finge llorar de la emoción. Se seca las lágrimas. Se le acerca Camila. Viene enojada pero se controla*).

CAMILA.- Yo también voy a decir unas palabras. ¿Me permites?

ESPERANZA.- (*Descontrolada*). Por supuesto. (*Esperanza se queda junto a Camila. Esta no habla. Se le queda mirando hasta que esperanza comprende que se tiene que ir*). Permisito.

CAMILA.- (*Mirando como se retira esperanza*) ¡Al fin solos! Sí, al fin solos es lo que van a decir nuestros hijos al terminar esta alegre fiesta, sin saber lo importante que es estar rodeado de amigos tan queridos como los presentes. Nunca debemos estar solos. Yo sólo quiero antes de que se sirva la mesa, decir unas cuantas palabras a los hijos. ¡Hijos míos, sean felices siempre. Sean fieles, honestos y amorosos toda la vida! ¡Que la pureza que simboliza el traje de mi querida nueva hija sea la que rijan vuestras vidas! Un beso a los dos. Y ahora les anuncio la cena que ya han de estar esperando. Es una cena idéntica a la que se sirvió a nuestras majestades, los reyes de España, en su visita a la ciudad de México. A mí me tocó la suerte de ser invitada a ese festejo. Ustedes saben, príncipes, embajadores, artistas. Todos saboreando lo que ustedes van a paladear a continuación. ¡Buen provecho!

Elegantemente se dirige a su lugar. Cambian las luces del espacio. Ahora salen los meseros en un desfile con el plato de la sopa servido. Hacen una larga coreografía. Al terminar sirven la cena. Durante ella se presentará un mago o algunos números circenses. Además se dará importancia a la música que se escuche durante todo el tiempo que dure la cena. Ésta no deberá prolongarse mucho tiempo para no romper tanto la secuencia y el ritmo.

ANIMADOR.- ¡Señores y señoras, respetables invitados, su salón favorito..., tiene el gusto de amenizar la deliciosa cena con la inigualable presencia del mejor, (*Fanfarrias*), del increíble, (*Nuevas fanfarrias*), del inimitable, (*Fanfarrias más prolongadas: pronunciará el siguiente nombre de modo que se crea que va a anunciar al mago “Fu man chú”*) ¡EL MAGO FU MAN FAROS! *Fanfarrias y diana. El mago hace algunos trucos conocidos. Se le pueden caer las cartas o salir el conejo del sombrero antes de tiempo. Después sube a la pantalla, se introduce*

PASTEL DE BODAS

en ella. Aparece, ya en película, el mismo mago con actos muy espectaculares como los que presentan en Estados Unidos. Por ej. Coperfiel. Este número servirá para separar los actos.

SEGUNDO ACTO

Los personajes han estado bebiendo, lo que deberá hacerse ostensible al público ya sea por la cantidad de botellas que les mandan o por estar brindando con el público.

Se levantan los dos padres de los novios y don Romeo. Se reúnen a brindar.

LUCIANO.- *(A Silvestre)*. ¡Queridísimo consuegro! ¡A mis brazos! Estoy tan contento por la unión de estas dos familias. Mis ilustres antepasados estarían, de vivir, igual de felices. Imagínate nuestros hijos unidos por todas las leyes.

AMADEO.- Por las tres. No hay otras. Por la iglesia, por la ley civil y por pendejos.

Los tres ríen. Luciano y Silvestre más escandalosamente para tener contento a Amadeo.

LUCIANO.- Claro que por las tres. Pero también nuestros hijos estarán unidos por la sangre, el sudor, los gustos, el trabajo y... *(Ve a Don Amadeo)* el dinero.

AMADEO.- Ah, que mi querido Luciano. Se te olvidó con lo que verdaderamente se unen. Te faltó decir el sexo. ¿O ya no hay en los matrimonios? Con eso del cambio del que tanto habla nuestro zorro.

LUCIANO.- ¿Cuál zorro?

PASTEL DE BODAS

AMADEO.- ¿Quién no para de hablar del cambio para que todo siga igual? Ese es el zorro. Yo que sé inglés.

SILVESTRE.- A ti no se te va una.

AMADEO.- Eso quisiera, que no se me fuera una viva al corral. Pero ya no estoy en edad. Yo cuando mucho me echo cinco a seis por semana. Eso sí, nunca en domingo. (*Hace el signo de “hay más” del programa “Siempre en domingo” y lo va transformando en un signo sexual. Vuelven a reír. Ahora dirige la vista a todo el salón. Lo hace lentamente. Sonríe.*) Aquí está al menos una docena.

SILVESTRE.- Dime cuáles. No me importa ser segundo.

AMADEO.- ¡Nunca! Yo ante todo soy caballero.

SILVESTRE.- Ya ves cómo eres.

AMADEO.- Soy como soy.

SILVESTRE.- (*Riendo*). Yo por mí me echaba a más de una de las presentes, están que se caen de maduras. Mira nomás cuanto chichorrio, cuanto nalgatorio, cuanto...

AMADEO.- ¡Cuidadito! Ya se te están trepando los alipuces. Qué va a decir tu consuegro de ti. Acuérdate que él es aristócrata. Qué es eso de chichorrio, nalgatorio...Por favor. No se dice así. Se dice que tienen una proa y una popa de aupa, o se pregunta que si ya viste al señor Beteta o que cálculo tiene esa vieja. No seas vulgar, plis. ¿No es así, dilecto amigo, Luciano?

LUCIANO.- (*Ríe por la borrachera*). Si tú lo dices.

AMADEO.- ¿Verdad que nunca hay que faltarle a las damas, que hay que tocarlas sólo con pétalos de rosas.

LUCIANO.- (*Dando traspiés*). ¡Claro. Se les debe tocar con pétalos de rosas, con collares de perlas, con pieles de nutria, con cheques al portador. Ahora yo voy a poder hacer esto con lo de la boda de mi hija. Y yo que quería puros hijos machos. Ellos no nos dan nada. En cambio, mírenme ahora. Se me hace que ya la hice... (*Ríe aparatosamente. Le da golpes en la espalda a su consuegro. Éste está molesto pero no dice nada*). ¡Ya todos somos ricos! (*Ahora abraza a Romeo. Éste contesta el abrazo*).

ROMEO.- ¿Sabes qué? Ya estás beodo, borracho, pedo, estás hasta atrás, estás bolo, pipa, cuete, jarra. Pero así me gustas. Ven por otro abrazo. (*Luciano se acerca, se tropieza, cae*

PASTEL DE BODAS

estrepitosamente. Romeo y silvestre ríen fuertemente. Lo ayudan a levantarse. Ahora los tres ríen. Hacen seña de que les traigan otra botella. Beben directamente de ella). Y ahora, querido Luciano, me vas a perdonar. Tengo que preguntar por el pastel y hablar con tu mujer. ¿Me permites?

LUCIANO.- Claro, claro, claro...clarines y trompetas. *(Vuelve a reír. Se abraza de Silvestre. Éste, molesto, lo lleva a su lugar)*

Romeo aprovecha para ir con Camila. Se escucha un tango que puede ser “la Cumparsita” o alguno otro. Romeo no tiene otro remedio que sacar a Camila a bailar. Lo hacen en el centro de la pista. Será un tango muy espectacular. Al hacer los pasos difíciles alguno de los dos se puede caer. A medio baile salen dos parejas de bailarines que bailarán el mismo tango. Al terminar, y al querer volver Camila a su lugar es retenida por Romeo.

ROMEO.- Espérate.

CAMILA.- Estoy enojada contigo, muy enojada.

ROMEO.- ¿Yo qué hice, aparte de adorarte, de darte todo lo que mereces, de soñar siempre en ti?

CAMILA.- Mentiroso.

ROMEO.- Tú eres la única, eres la mujer de mi vida, el pozo de mis deseos, la arena de mi mar, el aire de mis nubes, el hoy no circula de mi auto, el horario de verano de mi tiempo, el iva de mis impuestos, el picante de mis tacos, el frío de mis chelas...

CAMILA.- No sigas. Nada te creo.

ROMEO.- Dime, deliciosa paloma, ajonjolí de mis moles, internet de mi computadora, punto com de mi mail, cero cuarenta y cuatro de mi celular. Qué hice para que tengas esa trompita tan parada.

CAMILA.- Le dijiste a mi hija que tú y yo...

ROMEO.- ¿Que tú y yo...qué?

CAMILA.- Que tú y yo...eso.

ROMEO.- Yo no le he dicho nada.

CAMILA.- Me vino a reclamar y qué crees. Me salió que tú también con ella...

PASTEL DE BODAS

ROMEO.- ¿Que yo con ella...qué?

CAMILA.- Que tú con ella...eso. Dime que no es cierto. Porque si lo es me mataré en este mismo instante. Me cortaré las venas, me daré un tiro en la sien, sumiré mi cabeza en el pastel.

ROMEO.- Aún no llega.

CAMILA.- Me tomaré todo el vino.

ROMEO.- ¿Y los demás, qué? Son tus invitados. Te quieres beber todo...Eso no se hace.

CAMILA.- Me subiré a una mesa y me tiraré al piso de cabeza.

ROMEO.- Ya sé. Vamos a un lugar tranquilo para que yo te explique... ¿Quieres?

CAMILA.- Lo que quiero es morir. Si morir. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

ROMERO.- Dirás, ay de mí. Todos nos están viendo. Ven.

Casi arrastrando la va llevando por la rampa hasta la pantalla. Frente a ella la invita a pasar. Ella no quiere. Él de un empujón la mete en ella. Él, de un clavado en ella, entra. Se hace oscuro en el salón. Aparece la secuencia filmada sobre la pantalla de la persecución de Romeo detrás de Camila. Al fin la atrapa. Ella, con gestos exagerados se duele de ella misma, se jala los cabellos. Es toda una trágica griega. Romeo, con mímica trata de calmarla. Ella empieza a insultarlo. Él le dice que se calme. Ella trata de pegarle. Él, ya furioso, la cachetea, la golpea, la arrastra, le pone llaves de lucha libre. Al terminar, con ella ya calmada, empieza a abrazarla, a besarla, a acariciarla. La va desvistiendo. Él se desviste a su vez. Se apasionan ambos. Terminan por hacer el amor. Todo esto se acompañará con música apropiada. Todo tiene que ser en mímica. Entre más fársico, mejor. Al terminar la pareja se viste y se arregla. Dignos salen de la pantalla y van a ocupar sus asientos como si nada hubiera ocurrido. Mientras tanto Jonathan se acerca a Nazario. Lo llama aparte. Nazario, al tener más copas, se descara más.

JONATHAN.- ¿Qué dices, güey, me vas a prestar o no?

NAZARIO.- No soy güey, soy güeya. La güeya de las manos, la güeya del crimen.

JONATHAN.- Güey o güeya, me da igual, lo que necesito es la lana, la marmaja, los dólares, los pesos.

NAZARIO.- ¿Para qué los quieres?

PASTEL DE BODAS

JONATHAN.- ¿Te importa? Para mis cosas.

NAZARIO.- Y por tus cosas a mí no me pelas... ¿verdad? Pero no. Ya basta de coqueteos clandestinos. Bien sabes que no puedo soportarlo..., no puedo (*Solloza*), no puedo.

JONATHAN.- ¡Nazario! ¡Mi nazi! Si tú sabes que eres al único que quiero de verdad, pero comprende, es la boda de mi hermanita, las apariencias, tú sabes, ¿no quieres que hagamos el oso, o sí?

NAZARIO.- (*Busca los labios de Jonathan, éste lo esquiva*). Es que no lo soporto, me rompes el corazón en veinte mil pedazos; veo tus manotas en otro cuerpo y me vuelvo loca furiosa. Ay, es que te quiero tanto.

JONATHAN.- Habla más quedito. Te van a oír.

NAZARIO.- Que me oigan, que sepan que tú y yo...

JONATHAN.- Ya párale a tu onda si no quieres que me encabrone. Y cuando estoy encabronado...

NAZARIO.- Es cuando más me gustas. ¿No lo sabes? Acuérdate que soy masoco.

JONATHAN.- ¡Pinche maricón!

NAZARIO.- (*Feliz*). Dime más cosas. Pégame si quieres.

JONATHAN.- Me voy a largar y que no se te ocurra seguirme.

NAZARIO.- ¿Me vas a dejar? No, eso no. ¡Dioses de los cielos, acudid a mí. ¿No veis que soy muy desgraciado? (*Empieza a gemir y a llorar en grandes lamentaciones. Jonathan trata de calmarlo*)

JONATHAN.- Ya, ya, no es para tanto, tranquis, tranquis. ¿Se va a portar bien mi chiquillo? ¿Verdad que sí?

NAZARIO.- Sólo que me jures que no te vas.

JONATHAN.- Claro que no.

NAZARIO.- Entiende, lo único que me importa en el mundo eres tú. (*Se coloca como cantante de boleros. Canta*) “Me importas tú, y tú, y tú, y nadie más que tú... (*Empieza a bailar como Ninón Sevilla*). Y tú y tú. Me gustas tú y tú y tú y nadie más que tú...” (*De la borrachera se cae al suelo. Jonathan lo levanta. Al hacerlo Nazario aprovecha para querer besarlo. Jonathan lo avienta al piso nuevamente*).

PASTEL DE BODAS

Ya ves cómo eres.

JONATHAN.- La lana, te estás haciendo güey para no dármela.

NAZARIO.- Te la doy si tú me das...

JONATHAN.- Paso.

NAZARIO.- Entonces yo también paso.

JONATHAN.- Cómo crees que yo...

NAZARIO.- No será la primera vez. Acuérdate.

JONATHAN.- Esa vez andaba muy urgido de lana.

NAZARIO.- Y yo muy urgido de otra cosa.

JONATHAN.- Pues conmigo no cuentes.

NAZARIO.- Y tú no cuentes con mi dinero.

JONATHAN.- Voy a contarle a todos lo que tú...

NAZARIO.- Todos lo saben.

JONATHAN.- Está bien. Mañana nos vemos y...

NAZARIO.- Nada de mañana. Lo quiero hoy, hoy, hoy.

JONATHAN.- Estamos en la boda, ni modo que aquí...

NAZARIO.- Ya vi un lugarcito...

JONATHAN.- Cuanto dinero me vas a dar.

NAZARIO.- A prestar.

JONATHAN.- ¡A dar!

NAZARIO.- Lo mismo que la otra vez.

JONATHAN.- Quiero diez mil más.

NAZARIO.- Eres caro.

JONATHAN.- Bisnes are bisnes.

NAZARIO.- O. K. Vamos.

Nazario, ya no tan borracho, conduce a Jonathan hasta la pantalla. Entran a ella. Aparece en la pantalla la filmación de cuando entran a un sauna. Existen varios hombres desnudos tapados sólo con una toalla. Nazario los saluda de beso. Jonathan no sabe que hacer. Uno de los

PASTEL DE BODAS

hombres le da un cigarro de marihuana. Con esto Jonathan cede. Los hombres le piden que se desnude. Se inicia, junto a música apropiada, un strep tease de hombre. Se hace una coreografía con los otros hombres casi desnudos. Nazario, entusiasmado los contempla. Al terminar el baile se abalanza sobre Jonathan. Lo tumba en el piso. Los otros hombres se colocan alrededor de ellos con lo que no se puede ver nada de lo que hacen. Los hombres efectúan movimientos eróticos mientras tanto. Desaparece la imagen. Se escucha un danzón. Se levanta romeo. Saca a bailar a Nicolasa.

NICOLASA.- ¿Me invita a bailar un danzón, a mí?

ROMEO.- Sí, claro, a ti. Acuérdate que nos íbamos a hablar de tú.

NICOLASA.- El danzón es para gente...digamos corriente. Es como la marihuana. Sólo la fuman los soldados.

ROMEO.- Si te contara los que la fuman. De los de aquí...Huy, el montón. Iba a decir el chingo, pero sé que esas palabras te molestan. ¿O no es así?

NICOLASA.- Sí me molestan. No entiendo para qué las usan siendo tan lindo el español.

ROMEO.- Esas palabras también soy muy bellas. ¿No sabes que desde Cervantes, hasta el escritor que quieras, las usan?

NICOLASA.- Allá ellos. Son corrientes.

ROMEO.- Son corrientes porque corren, como los ríos, no son estáticas como...

NICOLASA.-¿ Cómo...?

ROMEO.- Como nadie. ¿Bailamos?

NICOLASA.- Debería decir no, pero como estoy en una boda...

Nicolasa se levanta a bailar. Primero lo hacen como marca el ritual del danzón, lo van transformando en danzón de cabaret, de película como "Salón México". Nicolasa finge molestar pero se deja. Romeo cada vez es más descarado para tocarla. Ella empieza a efectuar ruidos guturales de la excitación. Romeo la va llevando, durante el baile, a la pantalla. Se introducen en ella. En la pantalla aparecen bailando. Él descaradamente le agarra las nalgas y

PASTEL DE BODAS

le besa los pechos. Ella, en la excitación se arranca el vestido. Al no escucharse el diálogo, éste aparecerá como subtítulos en la pantalla.

NICOLASA.- Desnúdate, cabrón. Quiero que me lamas toda.

ROMEO.- Pero señora condesa...

NICOLASA.- Apúrate, pendejo. ¿No ves que estoy toda caliente?

ROMEO.- Como usted diga, su señoría.

Romeo se empieza a desnudar. Ella lo ayuda. Desaparece la imagen. Continúa el danzón. Todos los invitados se paran a bailar. Piden al público que haga lo mismo. Pueden sacarlos a bailar. Se inicia un popurrí de distintos ritmos de baile: danzón, mambo, cha cha cha, cumbia, rumba, rock, etc. Se dará al público globos, serpentinas, cornetas de cartón, etc. Debe ser muy alegre la música para que todos se animen a bailar. Cuando toquen la última pieza de este popurrí saldrán de la pantalla, arreglándose la ropa, don Romeo y Nicolasa. Ésta, muy digna, se dirige a su lugar. Romeo la detiene.

ROMEO.- Órale, mi chaparra, vamos a darle...

NICOLASA.- (Digna). ¿Diga?

ROMEO.- Que vamos a bailar, a mover el esqueleto. Está bien chida la música, esta es una buena rola ¿O no?

NICOLASA.- No sé de lo que me habla. Yo...

ROMEO.- No te hagas, bien que sabes mover el cuerpo.

NICOLASA.- Creo, joven, que está usted equivocado. Con su permiso, voy a mi lugar. Lugar con mayúscula. Yo no suelo mezclarme con gente como...

ROMEO.- ¿Cómo yo?

NICOLASA.- Usted lo dice.

ROMEO.- Voy, voy, ¿y todo lo que hiciste, y todo lo que dijiste? ¿Qué? ¿Ya se te olvidó?

NICOLASA.- Lo que no me conviene lo olvido.

ROMEO.- Qué fácil ¿no?

PASTEL DE BODAS

NICOLASA.- ¿Me va a acompañar o...?

ROMEO.- Claro que la acompaño, distinguida señora, no faltaba más ni sobraba menos. Ya sabe, siempre a sus pies.

Nicolasa, camina erguida, seguida de Romeo. Éste la deja en su lugar. Ella no se digna mirarlo y menos darle las gracias. Romeo, molesto, y sin que lo vean, le mienta la madre con un gesto. Va a sentarse a su lugar. Bebe una copa.

En ese momento aparece el gran pastel. Suenan fanfarrias. Un cenital lo ilumina. Es un pastel gigante que viene montado en una tarima. Está muy adornado pero no tiene adornos propios de boda sino de fiesta: lazos de dulce, flores, etc. Lo colocan al centro de la pista. Se levanta don Romeo y se coloca junto a él. Habla al público y a los de la mesa principal.

DON ROMEO.- Es un honor para mí ofrecer este pastel de bodas a la querida hija de mi socio Luciano y al querido hijo de mi otro socio, Silvestre. Tiene mucha azúcar porque es lo que les deseo, una vida dulce. Tiene mucha harina porque es lo que les deseo: un hogar blanco. Tiene muchos huevos..., perdón, pero también eso les deseo en su matrimonio. He dicho. ¡Música para partir el pastel. Que vengan los novios!

Se levantan los novios y van hasta colocarse al lado del pastel. Don Romeo les da un enorme cuchillo. Don Romeo hace señas a la orquesta. Ésta toca una diana. Se oscurece todo el resto del salón. El pastel está muy iluminado. En ese momento se abre el pastel y de él sale una mujer de muy buen cuerpo, sin portabusto y con una pequeña tanga. Manda besos a todos. La novia se desmaya. Emiliano tiene que cargarla. Se escucha gran algarabía en la mesa principal. Don Romeo está muy turbado. Llama al jefe de meseros.

DON ROMEO.- ¿Me puede explicar que es esto?

MESERO.- El pastel.

DON ROMEO.- No es el que yo encargué.

MESERO.- La nota que me entregaron está firmada por usted.

PASTEL DE BODAS

DON ROMEO.- ¿Estás seguro?

MESERO.- Si quiere voy por ella.

DON ROMEO.- ¡ Pendejo!

MESERO.- Perdón.

DON ROMEO.- No te lo dije a ti, me lo dije a mí. El pastel de bodas seguro que lo mandé a casa del general y el del general a este lugar. Vamos a ver cómo podemos componer esto.

Salen los dos. La nudista sigue haciendo su número ante el asombro e indignación de las mujeres y el asombro y gusto de los hombres. Varios de ellos aplauden. Las mujeres los controlan gritándoles, pegándoles, jalándolos. Se va volviendo una escena vulgar, de table dance. Los hombres se descaran, se quitan los sacos. Se acercan a la mujer. Las esposas, furiosas, los insultan y los jalan. Sandra, la novia, furiosa se acerca a la mujer. La sacude.

SANDRA.- Nadie va a quitarme mi papel protagónico el día de hoy. ¿Entendiste?

BAILARINA.- Me pagaron para esto.

SANDRA.- Te metes por donde saliste si no te quieres ver conmigo.

BAILARINA.- Debo terminar el baile.

Los hombres, alborotados, piden a la mujer que siga bailando, las mujeres al ver que no pueden controlar a sus hombres se van a sentar a sus lugares, todas muy dignas. Sobre todo las mujeres familiares del novio.

SANDRA.-¡ Qué esperas!

BAILARINA.- Mi público me solicita.

Sin hacer caso a Sandra, y separándose de ésta, sigue con el baile. Sandra desesperada por sentirse desplazada no sabe que hacer. Un momento se queda paralizada. De momento reacciona. Empieza a hacer streap tease y a bailar más eróticamente que la mujer. Los hombres dejan de ver a la bailarina y se acercan a Sandra. Le dicen cosas eróticas. Sandra sigue

PASTEL DE BODAS

bailando. Su nuevo marido se acerca a detenerla. Sandra de un aventón lo aleja. Se quita el sostén. Don Romeo, excitado, se acerca. La acaricia. Escribe un cheque que le pone en la tanga. La acaricia. Baila con ella. Será un baile erótico. La bailarina completará el número al hacer contraste con su baile. Los hombres aúllan. La tía Nicolasa, indignada se acerca para detener el baile. Arranca algún mantel de una mesa para cubrir a Sandra. Lo hace. En ese momento se va la luz. Al encenderse de nuevo, Sandra, cubierta con la sábana en una forma que nos haga pensar en una monja y un fantasma al mismo tiempo está transformada. Ahora es una mujer pura. En el escenario ya no está el pastel ni la bailarina. Cambia la música. Ahora se escucha a todo volumen “La Casta Diva” cantada por María Callas. Sandra se empieza a elevar por el aire, lo hace lentamente. Al fin desaparece. Todos los invitados regresan a su lugar. Se arreglan sus ropas. Vuelve a ser las personas correctas que ingresaron a la fiesta. La orquesta toca Las Golondrinas. Los familiares se empiezan a despedir. Salen del salón llevándose los arreglos florales. Van bajando las luces para que el público salga también.

FIN

PASTEL DE BODAS

RESUMEN: A UNA FIESTA DE BODAS LLEGA EL PASTEL. ES UN PASTEL QUE ENVÍAN EQUIVOCADAMENTE, EN LUGAR DEL CLÁSICO PASTEL DE BODAS ENVÍAN UN ENORME PASTEL DEL QUE SALE UNA MUJER CASI ENCUERADA...

PERSONAJES: MÚLTIPLES, HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS.